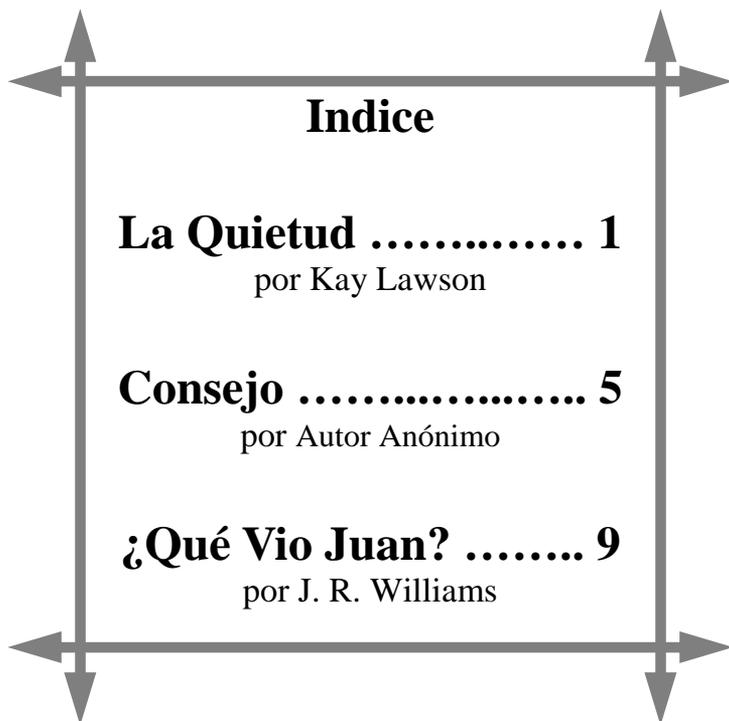


El Glorioso Evangelio

V
o
l
: 9
9

N
o
3

El Glorioso Evangelio



Indice	
La Quietud	1
por Kay Lawson	
Consejo	5
por Autor Anónimo	
¿Qué Vio Juan?	9
por J. R. Williams	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 99 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Quietud

por Kay Lawson

Mis pensamientos están sobre “la quietud” o, mejor dicho, quedándose quieto delante del Señor. Ese tiempo cuando ponemos a un lado todas las ansiedades de nuestras vidas, sólo para estar a solas con el Señor, eso es, para tener comunión con él, entrando en su presencia y siendo totalmente envuelto por su amor. En una ocasión, cantamos “La Bendita Quietud,” y fui confortada escuchando las palabras y pensando en la seguridad que tenemos; cómo el Espíritu Santo cambia nuestro cansancio en descanso. Una parte del canto dice, “sobre el mar tempestuoso, él me habla paz” y habla del lugar quieto de descanso. Cómo necesitamos y anhelamos ese lugar quieto de descanso, con la paz que él habla a nosotros.

2ª Corintios 1.2 al 4, “*Gracia y paz a vosotros de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios...el Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.*” El Señor puede darnos paz y quietud en medio del mar tempestuoso. Cada día confrontamos con pruebas y nos sentimos abrumados por los vientos de adversidad. Así cada día nosotros necesitamos entrar en ese lugar de paz, consuelo y quietud. Ese tiempo especial que pasamos con el Señor, sea en la oración o en la lectura de la Palabra o sólo para meditar, es tiempo que ponemos a un lado para tener comunión con el Señor.

Isaías 40.29 al 31, “*El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.*” Después de orar, ¿espera para escuchar con su corazón la respuesta de él, y sentir el consuelo y la paz inundar

su ser? Después que terminamos de orar, necesitamos estar quieto y escuchar y recibir del Señor. La palabra “esperan” en *Isaías 40.31* significa ser uno con Él. Para llegar a ser uno con alguien, se tiene que pasar tiempo con aquella persona.

Hay mucho ruido en este mundo. Ruido puede ser cualquier cosa que oímos, no sólo el negativo ruido irritante. Piense en todas las cosas que podemos escuchar. Hoy en esta era electrónica, podemos escuchar algo en cualquier parte y en todo el tiempo. Tenemos la televisión, radio y toca cintas, no sólo en nuestra propia casa, sino en nuestros coches, las tiendas, restaurantes, ómnibuses, ect. Tenemos los “walkmans” para que podamos escuchar algo mientras caminamos, trotamos, o andamos a bicicleta. Hay momentos cuando ni siquiera escuchamos lo que se dice, es sólo para el ruido.

Depende de qué está escuchando, porque recibimos mucho goce de la música cristiana o escuchando la Palabra de Dios en cintas. Si nos descuidamos, el ruido llena nuestras mentes todo el tiempo, y no deja ningún tiempo de quietud para meditar en la Palabra, ni para que el Señor pueda hablar a nuestros corazones. Necesitamos ese tiempo de quietud con el Señor. No permita que todo el ruido del mundo le robe de ese tiempo de bendición y consuelo. Esperamos que el Señor escuche cuando clamamos a Él y sabemos que lo hace. Necesitamos escuchar cuando él quiere hablar a nosotros. No podemos oír la voz de Dios si escuchamos continuamente otras cosas. *Salmos 46.10*, “*Estad quietos, y conoced que yo soy Dios...*”

Dios puede hablarnos con voz fuerte. Saulo (Pablo) oyó su voz del cielo, *Hechos 9.3,4*. Dios habló del cielo cuando dijo, “*Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.*” Leemos en *Apocalipsis 1.15*, que su voz es como el sonido de muchas aguas. En *1º Reyes 19.11,12*, Dios podía haber estado en el viento fuerte, el terremoto, o el fuego; pero él habló con voz suave “*un silbo apacible y delicado.*” Necesitamos no ser distraídos con otro ruido, para que podamos oír aquella voz suave o sea el “*silbo apacible y delicado,*” aquella voz de dulzura y comunión. Lo más que escuchamos, lo más fácilmente reconoceremos su voz. “*Las ovejas...conocen su voz,*” **Juan**

10.4,5,27,28 Tenemos que aprender a conocer la voz de Cristo y la única manera de oír su voz es por escuchar. Hay un letrado en la sala de clase de mi hijo que dice, “Si deberíamos hablar más que escuchar, Dios nos habría dado dos bocas y una oreja.” *“El que tiene oído, oiga...”*

Ya sabe cuán frustrador es cuando tiene algo importante que quiere decir y la persona a quien está hablando no escucha porque está hablando. La persona le interrumpe continuamente, porque realmente no le importa lo que usted quiere contarle. Todo lo que tiene en su mente es decirle algo a usted. Cuando finalmente usted le dice algo, eso sólo le hace recordar de otra cosa que quiere decirle. No le escucha a usted en absoluto, ni está muy interesado en usted. Pero conocemos a alguien quien se interesa por nosotros; quien escucha cada palabra nuestra; quien nos ama. Así, debemos estar quietos y escuchar lo que él tiene para decirnos; pues sabemos que el Señor tiene muchas cosas preciosas que quiere decirnos.

Cuando quiere impulsar a alguien a hablar, ¿qué hace? Le pregunta acerca de sí mismo, que hable acerca de sí mismo. Si quiere que el Señor le hable a usted, pídele que le cuente acerca de sí mismo. Entonces esté quieto y escuche. Le conmoverá con todo lo que tiene para decirle. Lo más que pasamos con el Señor, lo más que apreciamos esos tiempos de quietud. Lo más que nos damos cuenta de cuán necesario ese tiempo es, lo más que nuestro deseo para ese tiempo aumenta. Como Marta y María (**Lucas. 10.38 al 42**) tenemos una elección. Siempre hay muchas cosas que hacer, muchas ansiedades. Pero Jesús dijo *“una cosa es necesaria”* y la cosa que María escogió fue sentarse a los pies de Jesús y escucharle. Esa parte buena que escogió tenía beneficio eterno.

Cuando usted está afuera y el viento está soplando fuerte, no lleva mucho tiempo para que esté aburrido con el ruido y la fuerza del viento contra usted. Empieza a sentir tensión y cansancio. Cuando sale del viento, qué alivio es entrar donde es quieto y hay calma. Jesús reprendió el viento y dijo al mar, *“Calla, enmudece,”* cuando los discípulos temieron por sus vidas. Cuando vamos a dormir, ¿qué hacemos? Apagamos todo el ruido y las luces, para que podamos descansar. Cuando alguien

recupera en la clínica, hay un tiempo señalado para visitas y se permite pocas personas en el cuarto. Está bastante quieto para que así pueda sanarse más rápido. Cuando estudia, no puede concentrarse con todo el ruido de la casa, así va en alguna parte quieto a solas, así se puede pensar sin ser distraído. Tal como necesitamos aquella quietud, tiempo de descanso en lo natural, espiritualmente lo necesitamos aun más.

La quietud es esencial para recibir la instrucción. Muchas veces en la Escritura leemos cómo los hombres tenían que apartarse a solas, lejos de la muchedumbre para hablar con Dios. En **Números 9.6 al 10**, Moisés sabía que ellos necesitaban estar quietos para oír al Señor. En **Éxodo 31.18**, Moisés subió al Monte Sinaí a solas para conversar con Dios. Allí es donde Dios le dio las instrucciones para el pueblo. En **Éxodo 31.17**, Dios necesitaba un día de descanso. En **Éxodo 33.9,11**, Moisés entró en el tabernáculo. En **Génesis 3** leemos que Dios habló con Adán “*al aire del día.*” Después que Jesús alimentó a los 5,000 (**Mateo 6.5,6**) aun él necesitaba tiempo a solas para orar. Cuando Jesús estaba en el jardín, se retiró de los discípulos y oró, y se fortaleció, **Lucas 22.39 al 43**. En **Hechos 10.9** leemos cómo Pedro subió en la azotea para orar. Vea **Mateo 6.5,6**.

Esos tiempos tormentosos, de prueba, son necesarios en nuestras vidas porque crecemos y aprendemos de ellos, pero también necesitamos solaz de ellos. Así, si usted se siente cansado y bajo mucha tensión, y está llegando a un punto donde no puede soportar más, póngase a solas con el Señor. Le fortalecerá, y así usted puede seguir. Alguien quien da la Palabra sabe que puede hacerlo, sólo después de haber pasado tiempo a solas con el Señor, estudiando y escuchando lo que él tiene para decir. Necesitamos estar quietos y escuchar, porque sólo después de que escuchemos al Señor, tendremos algo que vale la pena decir.



Consejo De Cómo Estudiar La Biblia

Autor Anónimo

La Biblia es la carta de amor de Dios a cada creyente. Por lo tanto, es la responsabilidad de cada creyente escudriñar sus enseñanzas. *“Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.”* **Hechos 17.11** *“Escudriñad las Escrituras...”* **Juan 5.39** Así, como estudiaríamos cada palabra y meditaríamos sobre cada párrafo de una carta de amor de uno cerca de nuestro corazón para poder cosechar cada expresión de amor y cada pensamiento para nuestro bienestar, así debemos explorar la Palabra de Dios para poder crecer en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo, nuestro Amante divino. Sin embargo, la Biblia es un gran banquete del cual miles nunca disfrutaron. Mucha gente quieren su estudio bíblico en forma de cápsula. Como una cápsula, quieren que su estudio bíblico sea “azucarado” para hacerlo más fácil de tragar, sin tener que masticarlo. Ningún creyente puede ser lo que Dios quiere que sea si demanda que su comida espiritual sea en forma de cápsula.

La Biblia es el libro más inspirador y fascinante en todo el mundo si es estudiada con la ayuda del Espíritu Santo. Se puede aplicarla a cada experiencia de la vida y usted debe traer sus experiencias a un nivel de acuerdo con ella. El libro que usted va a desear tener para su almohada cuando esté muriendo, como ha dicho José Cook, es el libro que debe estudiar mientras que esta viviendo.

Ofrezco en esta lección algunos consejos de cómo estudiar la Biblia.

Sistemáticamente. *“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2^a Timoteo 2.15* Un mecánico sería un fracasado si no conoce bien sus herramientas. Un creyente que no conoce bien la Palabra de Dios es nada más que un ornamento que adorna el edificio, pero que no tiene uso práctico.

Un estudio sistemático es esencial. El método de estudiar que llamo el método “saltamontes” (saltando de aquí para allá) no logra nada duradero. Si usted estudiaría para una carrera profesional, no abriría su libro hoy a capítulo 6 y leer un poquito, y entonces mañana apuradamente leer algunos párrafos del primer capítulo y después leer el índice. Leería sistemáticamente y con diligencia para entender los pensamientos del autor. Sea igualmente inteligente en estudiar la Biblia.

Deseosamente. *“Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley.” Salmo 119.18* Usted no podría entender y apreciar hasta lo máximo una galería de arte sin tener a alguien para guiarle y explicar todos los detalles de cada exhibición. Si pasa solo por la galería no va a poder beneficiar del conocimiento del guía profesional. La Biblia es una galería enorme. Para disfrutarla y encontrar sus tesoros más ricos necesita un Guía para alumbrar su entendimiento. *Juan 16.14* dice, *“El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.”* Permita que el Espíritu de Dios revele. Lleve a él las cosas difíciles de entender, y arrodillado con la Biblia en mano, verá lo que él le revelará. Si el corazón es deseoso y honesto en su oración y si usted está dispuesto a andar en la luz que él revelará, entendimiento de cosas maravillosas llenará su alma.

Urgentemente. *“Hazme entender el camino de tus mandamientos, para que medite en tus maravillas.” Salmo*

119.27 Si usted es un creyente, sufrirá ataque del enemigo que quiere destruir su fe. La Palabra de Dios es la arma que silencia al enemigo. Si Jesús la usó (*Mateo 4*) y venció a Satanás en su encuentro personal con él, cuánto más debemos nosotros usarla en nuestras batallas con el enemigo.

La Biblia no necesita que la defendamos. Demanda que la estudiemos. La Biblia se defenderá a sí misma. Es su propio comentario. Busque urgentemente las respuestas a todas las cuestiones difíciles, no por el razonamiento humano, sino en la luz de la Palabra. No es lo que piensa el hombre que importa, sino lo que dice la Palabra de Dios.

Regularmente. “*Sino que en la ley de Jehová está su delicia, Y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará.*” **Salmo 1.2 y 3** La persona que diariamente medita en la Palabra producirá el fruto de paciencia en el tiempo de sufrimiento, la fe en etapas de prueba y santo gozo en tiempos de prosperidad. Tal persona nunca cesa de producir fruto. Todo lo que hace prospera. Hay una bendición escondida en cada pérdida o tristeza que sufre y nunca falla en encontrar aquella bendición. Tal creyente es como un árbol de hojas persistentes. Siempre se ve en tal creyente la evidencia de la vida espiritual.

Usted no procura comer suficiente para toda la semana el lunes por la mañana. Si procuraría hacerlo, estaría en mala condición al fin de la semana. Aquellos que son engañados por las falsas doctrinas son los que están enfermos espiritualmente por no comer regularmente de su comida espiritual. Sea constante en su estudio de la Biblia. Que sea primero en su lista de prioridades. No permita que nada le detenga de su estudio de la Biblia.

Cuidadosamente. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea*

*perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” 2ª **Timoteo 3.16 y 17** Por lo tanto, no pase por alto los pasajes que a primera vista no parecen rendir algo importante. No es cuestión de cuántas veces usted ha leído la Biblia, sino cuánto de la Biblia está en usted. Si usted está buscando algo que está escondido en pasto alto, buscará y buscará vez tras vez en el mismo lugar. A veces se sorprende al encontrarlo en un lugar que ha rastreado muchas veces antes. Así es con la Palabra de Dios. Será asombrado con la riqueza rendida por un solo pasaje que a primera vista parece ser sin importancia.*

Humildemente. *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” **Juan 7.17** Si no estudiamos la Biblia con el propósito de rendir nuestra vida a la verdad que Dios nos revela, las revelaciones cesarán y el Libro llegará a ser seco. No conviene evadir la verdad que Dios nos muestra. Dios no dará sus tesoros a corazones desobedientes.*

La Importancia De La Palabra

1. Por ella somos renacidos – **1ª Pedro 1.23**
2. Por ella crecemos – **1ª Pedro 2.2**
3. Por ella somos limpiados – **Juan 15.3**
4. Por ella somos edificados – **Hechos 20.32**
5. Por ella somos alimentados – **Jeremías 15.16**
6. Por ella somos santificados – **Juan 17.17**
7. Por ella somos protegidos – **Salmo 119.11**
8. Por ella somos guiados – **Salmo 25.5**
9. Por ella somos satisfechos – **Salmo 119.103**



¿Qué Vio Juan?

por J. R. Williams

“*Creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.*”
Génesis 15.6 El secreto de seguir con Dios, verdaderamente no es ningún secreto, porque está escrito aquí mismo claramente, sólo creer en Dios; ¿no es maravilloso? No es gran cosa; sólo creer en Dios. ¡Me maravillo de cómo podemos seguir! En el **Capítulo 18**, encontramos que Sodoma iba a ser destruido. Consideraremos esto para ver como Dios se mueve. Hay algo que pasó aquí que es de tanta bendición para mí.

Tuvimos una experiencia con nuestra propiedad, sobre la cual la ciudad quería construir un puente, y realmente nos tenía en una perplejidad. Todo está solucionado ahora; pero la cosa es, habría sido mucho más fácil, si yo podía haber tomado el asunto un poco más pacientemente, pero me inquietó algo.

En el **capítulo 18 de Génesis**, hallamos a Dios enviando a tres hombres a Abraham. Abraham empezó a interceder por Lot en Sodoma. Comenzó con 50 y bajó a 10; eso es, si había sólo 10 justos allí, Dios perdonaría la ciudad. Pero no había aun 10 justos allí. Así Dios tenía que destruir estas ciudades de Sodoma y Gomorra. La belleza de esto, es que Abraham se sentó allí en la tienda con el hombre de Dios en reposo. Él sólo se sentó y descansó en la situación y esperó a que Dios hiciera su obra. Él sólo descansó en lo que Dios hizo.

Él Creyó a Dios

En **Romanos 4**, hallamos que Dios muestra más acerca de este hombre de fe, “*¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.*” **Romanos 4.3**
“*Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la*

promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros.” verso 16 “(Como está escrito: *Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.” verso 17*

Como encontramos en Génesis y Hebreos, Abraham creyó que Dios levantaría a Isaác de la muerte. ¡Cuán maravilloso! “*El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.” verso 18* Nosotros también tenemos que creer eso, en nuestra vida diaria. Abraham creyó en esperanza, para que pudiera llegar a ser el padre de muchas naciones.

Juan, El Amado

Creo que Juan era uno de los dos discípulos quienes siguieron a Juan el Bautista; y él les dijo: “*He aquí, el Cordero de Dios!*” Juan estaba entre el grupo en el aposento alto. Hallamos que era uno de aquellos quienes fueron llenados con el Espíritu Santo. “*Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.” Hechos 3.1* Me asombré realmente por esta declaración, porque pasé mucho tiempo verificando esto, y hallé que nunca dice: “Juan y Pedro,” sino “Pedro y Juan.” Otras escrituras mostrarán que este es el modelo: Juan siempre está nombrado en segundo lugar. Fueron a la hora de la oración; recordará que sanaron a un hombre que estaba allí, quien era cojo de la matriz de su madre. En el **capítulo 4**, estos dos discípulos fueron llevados cautivos. En el **verso 8**, Pedro, siendo llenado “*del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel...*” y empezó a ministrar a ellos. Se menciona Juan de nuevo en el **verso 13**; y de nuevo en el **verso 19**, “*Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante*

de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios.” Juan no parece ser nadie como se dice, siempre siguiendo a otro, pero esta es la manera que Dios lo mandó. Juan hacía lo que Dios quería que hiciera. Pedro posiblemente no hubiera tenido el valor para decir lo que dijo, si Juan no hubiese estado allí con él. ¿Qué estímulo fue Juan para Pedro. ¿Sabe que Juan, el amado, escribió más libros del Nuevo Testamento que cualquier otro escritor, con la excepción de Pablo?

La Revelación de Jesucristo

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” Apocalipsis 1.1 Sí, Dios escogió a Juan--¿no es esto maravilloso? *“Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.” verso 9* Juan fue llevado a este lugar como un exilado para morir, no podía escaparse. ¿Así que, cómo podía llevar el mensaje, a menos que fuese un milagro, una obra de Dios? Estaba allí y Dios le dio sus órdenes. Al leer más adelante, le encontramos mirando al Señor Jesucristo y viendo al Mismo que Daniel vio en *Daniel capítulo 7* *“...la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.” Apocalipsis 4.1* En lugar de este individuo, que parece ser un nadie, a los religiosos, realmente les gustaría tener a otro, pero aquí Dios deja que Juan tenga esta visión. La trompeta, en el Antiguo Testamento, anunciaba algo: cuando ir a batallar; también cuál tribu tenía que ir adelante fue determinado por la trompeta. Aquí, en Apocalipsis, Juan fue llevado en el espíritu al cielo, y oyó voces, y en el *verso 4*, pudo ver a la Esposa de Cristo. ¿No es esto maravilloso? Tal vez, no valía mucho en los ojos del mundo, pero en los ojos

de Dios, valía mucho. Juan tenía el privilegio de mirar adelante; pudo ver cosas que van a llegar a pasar en el futuro. Pudo ver la Esposa de Cristo. Pudo verla allí en los veinticuatro ancianos, y vio sobre sus cabezas coronas de oro. Creo que la Iglesia hoy en día necesita practicar más lo que ellos hacían. Alababan a Dios. ¿Cuántos entienden la necesidad de practicar eso ahora? Estaban alabando a Dios. Juan empezó a ver, pues se le fue revelado, más de lo que sabemos hoy, lo que iba a pasar en el futuro. Imagínese, él vio a las diferentes naciones tomar sus respectivas posiciones; vio el lamento de diferentes individuos; vio al anticristo subir. Nunca le he visto al anticristo. He visto algo de su espíritu, y sus obras, pero nunca le he visto. Pero Juan le vio. Juan vio todo esto--supo acerca de él allí en la isla de Patmos. Vio al anticristo lanzado al abismo. Juan vio a la Bestia, vio al anticristo, también vio al Misterio, que es Babilonia, caer, vio las dispensaciones, vio a la Esposa que se había preparado. Me hubiera gustado estar en su lugar, ¿no siente usted lo mismo? Muchas cosas han pasado ya, muchas cosas llegarán a pasar muy pronto.

Más de la Visión de Juan

Él miró más allá en la eternidad, vio toda la agonía de las cosas que vienen sobre esta tierra. Contempló el mundo lamentándose. En el *capítulo 19* vio a la Esposa adornada en su vestimenta matrimonial. En el *capítulo veinte*, vio al diablo lanzado en el lago de fuego, la bestia y el falso profeta estaban ya allí. Algunos niegan la importancia de este libro, pero puedo entender lo suficiente de este libro, que sé que no quiero participar de algunos de los eventos descritos en ello. Hablando de falsos profetas, aparecen más rápido que usted puede contarlos. Vio, de repente, los sepulcros abiertos, no de los muertos justos, porque se abrió los de ellos de antemano, sino los sepulcros de los muertos impíos.

Los muertos impíos estarán de pie ante el juicio del trono blanco, no es el mismo juicio de los creyentes. Vivimos en un mundo malo y muchos de nuestros hijos e hijas, y nietos, no están listos para el toque de la trompeta de Dios.

Así Juan contempló los sepulcros abrirse, vio los libros abiertos, y los vio juzgados por los libros. Cuando se abrieron esos libros, miraron las páginas y sus nombres no estaban escritos allí. El lago de fuego es inevitable para tales. Uno me diría, “estas son cosas serias para pensar. El creyente no tiene que estar aquí todo ese tiempo: está la primera resurrección, el arrebatamiento de los vencedores totales. Si leyera el **capítulo cuatro**, se dará cuenta de que habla acerca de los creyentes vencedores totales. En caso de que usted desee saber acerca de esos que son redimidos, tal como los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes, puede leer acerca de ellos en el **capítulo 5**. Usted y yo somos algunos de estos santos. Los llaman santos redimidos de Dios.

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” Apocalipsis 22.7 Las primeras cuatro palabras hablan de la esperanza de la Iglesia. La esperanza de nuestra victoria es que el Señor Jesucristo venga. Según el **verso 17**, si hubo un tiempo cuando el pueblo de Dios necesitaba rendirse al Espíritu es ahora. *“El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve.” verso 20* Es el Señor quien dice esto, él declara con firmeza, “Ciertamente, vengo **en breve**, no más adelante, sino rápidamente.” Entonces oímos a Juan hablando una vez de nuevo, *“Amén; sí, ven, Señor Jesús.”* Qué adoremos al Señor por la esperanza de su venida!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9903